

Entrevista

“Un aspecto fundamental que hace a esta colonialidad del poder construida a partir de la colonización, es la devaluación absoluta de la humanidad del dominado”. Una entrevista con la boliviana Martha Lanza

“A fundamental aspect that makes this coloniality of power built from colonization is the absolute devaluation of the humanity of the dominated”. An interview with Martha Lanza, from Bolivia

Breyner Ricardo de Oliveira^{1*} 

¹Universidade Federal de Ouro Preto (UFOP), Departamento de Gestão Pública e Programas de Pós-graduação em Educação e Economia Aplicada, Ouro Preto, MG, Brasil

COMO CITAR: Oliveira BR (2023). “Un aspecto fundamental que hace a esta colonialidad del poder construida a partir de la colonización, es la devaluación absoluta de la humanidad del dominado”. Una entrevista con la boliviana Martha Lanza. *Revista Brasileira de Avaliação*, 12(1), e120223. <https://doi.org/10.4322/rbaval202312002>

Breyner Ricardo de Oliveira, Pardo, Universidade Federal de Ouro Preto (UFOP), Departamento de Gestão Pública e Programas de Pós-graduação em Educação e Economia Aplicada, Ouro Preto, MG, Brasil e Coordenador do Grupo de Trabalho EvalAcadêmicos/Relac e membro do Grupo de Trabalho Avaliar desde a América Latina/Relac.

Resumen

La evaluación de programas y políticas socioambientales es un tema de gran relevancia en los países de América Latina, pero también es objeto de muchas controversias. Aunque muchos teóricos y practicantes de la evaluación en América del Sur están de acuerdo con los enfoques dominantes que nos presentan las escuelas de evaluación europeas y, sobre todo, las estadounidenses, pero también hay quienes cuestionan esos puntos de vista. Martha Lanza es una de esas personas. Trabajadora social, magíster en gestión de políticas sociales, la boliviana Martha Lanza ha buscado construir una práctica evaluativa decolonial capaz de responder a las necesidades de las poblaciones más excluidas de la región: “¿Qué crees que debemos evaluar? ¿Qué debemos medir? ¿En qué debemos prestar atención cuando diseñamos metodologías, procesos para evaluar políticas?”. “¿Nuestras políticas están ayudando a restaurar relaciones de complementariedad, reciprocidad, reproducción de la vida? ¿Han logrado las políticas reconstruir relaciones comunitarias?”. “¿Ha conseguido fortalecer relaciones de equivalencia entre hombres y mujeres de igualdad, de respeto?”. Son reflexiones a partir de preguntas como estas las que el lector encontrará en esta entrevista.

Palabras clave: Evaluaciones decoloniales. Métodos cualitativos. Políticas sociales. Reflexividad.

Abstract

The evaluation of socio-environmental programs and policies is a topic of great relevance in Latin American and Caribbean countries, but also a subject of many controversies. Although many theorists and practitioners of evaluation in South America and the Caribbean are at peace with the dominant approaches presented to us by European and, above all, American institutions, others seek to oppose those visions. Martha Lanza is one of those people. Social worker, master in social policy management, Bolivian Martha Lanza has sought to build a decolonial evaluative practice that can respond to the needs of the most excluded populations in the region: “What should we evaluate? What should we measure? What should we focus our attention on when designing methodologies and policy evaluation processes?” “Our policies are supporting the building of complementarity, reciprocity, and reproduction of life?” “Policies were able to build relationships within/among communities?” “They were able to strengthen relations of equivalence, equality, and respect between men and women?”. These are some reflections that the reader will find in this interview.

Keywords: Decolonial assessments. Qualitative methods. Social politics. Reflexivity.

RBAVAL supports efforts related to the visibility of African descent authors in scientific production. Thus, our publications request the self-declaration of color/ethnicity of the authors to make such information visible in the journal.

Recibido: Febrero 13, 2023

Aceptado: Febrero 13, 2023

***Autor correspondiente:**

Breyner Ricardo de Oliveira

E-mail: breynner.oliveira@gmail.com



Este es un artículo publicado en acceso abierto (Open Access) bajo la licencia Creative Commons Attribution, que permite su uso, distribución y reproducción en cualquier medio, sin restricciones siempre que el trabajo original sea debidamente citado.



Breyner Oliveira: Martha, podríamos empezar por su trayectoria y su inserción en el campo de la evaluación. ¿Cómo ingresaste en el campo de evaluación y cómo se entrelaza su trayectoria personal con su trayectoria profesional?

Martha Lanza: Yo soy trabajadora social y también tengo una maestría en Administración de políticas sociales. Esa es mi formación profesional, pero mi práctica profesional está muy vinculada a trabajar con poblaciones rurales, pueblos indígenas, como ahora los conocemos, cuando yo empecé era la población pobre, los marginados y los excluidos. Tuve una experiencia entre los años 2012, 2015, cuando implementamos un proyecto específicamente para el empoderamiento de mujeres rurales en temas de seguridad y soberanía alimentaria. Y fue el momento de despertar y decir Bueno, ¿Qué está pasando con la evaluación?, ¿Con los cánones de evaluación que estamos implementando, no como país, sino desde la cooperación internacional? nos pedían evaluar y definir indicadores del proyecto en relación con el empoderamiento económico de las mujeres, uno de los indicadores era si las mujeres estaban utilizando los ingresos en ellas mismas, como mujeres. Cuando fuimos a recoger esta información de las mujeres indígenas, la reacción de todas ellas fue “cómo para mí, si esos ingresos los obtengo con mi familia, con las otras mujeres, es un trabajo conjunto, comunitario”

Fue la alarma que, en mi práctica profesional, me colocó frente a un sistema no solamente de evaluación, sino también de diseño de programas y proyectos, que no estaba respondiendo a esas realidades. Entonces fue a partir de allí que empecé un poco a reflexionar y a profundizar sobre estos temas y desde estas visiones, cosmovisiones y nuevos paradigmas que, en Bolivia y en muchas partes de nuestra Latinoamérica, estábamos construyendo como un horizonte de sentido. La pregunta fue ahí, ¿estamos realmente avanzando hacia esa dimensión? ¿cómo podemos evaluar desde estas visiones diferentes? Creo que ese fue el inicio de estas nuevas miradas que ya intenté posteriormente recuperar en mi práctica, no solamente como evaluadora, mas también en mis prácticas, mis acercamientos a la realidad también.

Es importante mencionar que este proceso se enriqueció cuando me involucré el 2010 en la Red Boliviana de Monitoreo y Evaluación, REDMEBOL, allí fuimos reflexionando sobre estos aspectos y llevando estas inquietudes a las conferencias de la RELAC (Red de Seguimiento, Evaluación y Sistematización de América Latina y el Caribe). Allí conocí colegas con similares inquietudes y que habían creado el Grupo de Trabajo Evaluar desde la América Latina, al interior de la RELAC, desde este espacio realizamos varias actividades para impulsar estas reflexiones que nos parecen fundamentales. También somos parte de Evalindígena América Latina. Considero que todos estos espacios tienen mucho potencial para repensar la evaluación desde nuestros saberes y sentires.

Breyner Oliveira: ¿Como usted se presenta para los y las lectoras de la Revista?

Martha Lanza: Soy una mujer, más que feminista, creo que soy indigenista en el sentido en que yo asumo y creo en estas cosmovisiones. No soy aymara, no soy indígena de nacimiento, pero sí soy una mujer que reconoce que hay allí un caudal, una fuente de conocimientos, de sabiduría que todavía no hemos sabido explotar y que es un desafío también para mí personal. Y este desafío ha cruzado mi vida en los últimos años y he luchado y lucho por los derechos de las mujeres, pero en el contexto de los derechos de los pueblos indígenas. Vivo en La Paz, Bolivia. Soy trabajadora social, desde el 1987 que me gradué como profesional, he trabajado mucho en el campo en áreas rurales, con mujeres indígenas. Y todavía siento mucho que no puedo hablar ningún idioma originario, apenas entiendo un poco de aymara.

Yo no me clasifico como evaluadora. No soy evaluadora, o sea, no es parte de mi identidad. Pero sí quiero contribuir a que las evaluaciones, vayan rompiendo estas camisas de fuerza y encuentren otros cauces alternativos. Soy docente y he sido parte del Observatorio de políticas públicas y sociales. Y docente de planificación social. Y también soy tejedora, eso sí, puedo decirlo. Pero les voy a mostrar por qué. Porque recupero el tejido andino, o sea, estoy intentando entender la lógica, los procesos que hacen que las mujeres indígenas tejan maravillas [muestra un tejido]. Son figuras de los tejidos indígenas que yo estoy intentando tejer porque son maravillosos.



Breyner Oliveira: ¿Cómo usted comprende la evaluación de programas y políticas y cómo ésta su visión de evaluación puede ser o no encontrada en la perspectiva de Bolivia sobre evaluar programas?

Martha Lanza: Un primer punto de partida en mi experiencia ha sido reflexionar sobre el carácter colonial y patriarcal de nuestros estados nacionales. Ahora en Bolivia el Estado Plurinacional, pero que no deja de tener todavía estas características, a pesar de que en Bolivia ya el tema, la dimensión o la perspectiva del Vivir Bien está inscrita en la Constitución Política del Estado. Pero entonces, se trata de mirar los efectos de la colonialidad del poder en no solamente las políticas, pero sí en la mirada a nuestras realidades. Y aquí es importante considerar cómo dos aspectos -que fuimos trabajando, recogiendo de varios pensadores bolivianos y también de otras latitudes- fueron dando los elementos, los instrumentos teóricos conceptuales para remirar nuestros procesos y nuestra realidad.

Entonces un aspecto fundamental que hace a esta colonialidad del poder construida a partir de la colonización es la devaluación absoluta de la humanidad del dominado. Es decir, la dominación se ve naturalizada en la dicotomía superior e inferior, en la relación que se establece entre el blanco europeo, el bárbaro indígena, el colonizado y que lleva a una clasificación jerárquica de quienes habitamos estas tierras. Se va desarrollando esta idea de la inferioridad del colonizado. De la inferioridad de ese sujeto, al que bueno no se consideraba sujeto al indio, del cual se dudaba incluso su capacidad de pensar y de su propia humanidad. Frente a quienes se consideraban, por supuesto, civilizados, humanos, que eran quienes venían de otras latitudes. Entonces esta clasificación racial -el concepto de la raza es una categoría construida social y culturalmente- justamente para consolidar estas relaciones de poder basadas en esta diferencia jerarquizada, que, además, clasifica a toda la sociedad, clasifica la división del trabajo, el sistema mundo, los mercados, el comercio, los recursos, la población mundial. O sea, divide, jerarquiza la sociedad de acuerdo con esta situación. Según Quijano, por ejemplo, esta clasificación “resignifica y naturaliza todo tipo de relaciones de dominación y se muestra como la más eficaz estructura de poder que jamás se haya conocido”. Esta frase a mí me llama mucho la atención y creo que es crucial, porque nos está indicando la magnitud de estas construcciones sociales basadas en los arquetipos y relaciones fundadas en clasificaciones donde se inferioriza a esta población que hoy se denomina población indígena o indígena originaria.

Breyner Oliveira: ¿Que valores orientan su trabajo como evaluadora? Estos aspectos han definido una concepción de la evaluación hegemónica?

Martha Lanza: Yo diría que esta forma de ver las relaciones con el otro, con este dominado, excluido, es lo que ha marcado las percepciones y lo que es y ha sido tradicionalmente la evaluación hegemónica, que era medir cuánto se habían desarrollado los indígenas incivilizados y pobres; ¿Cuántos habían alcanzado niveles aceptables de ciudadanía para acercarse más a esa imagen euro centrista donde aquel, el otro, es civilizado y ciudadano? Pero ahí hay un elemento más que creo que es importante también considerar: todos los sistemas de evaluación, por lo menos en Latinoamérica, se van a consolidar a partir también de esta denominación como países subdesarrollados, que no se inicia, pero que se materializa, se concretiza después de la Segunda Guerra Mundial con los acuerdos de Bretton Woods, dónde se va a establecer estas dicotomías entre países desarrollados y subdesarrollados, entre centro y periferia y donde nuestros países tenían que alcanzar los niveles europeos de desarrollo.

Entonces esa es la visión, no solamente de la evaluación, sino de los sistemas de planificación que se van desarrollando a partir de la década del 40, del 50 y especialmente del 1960. La evaluación miraba ¿cuánto hemos avanzado a parecernos a estos países desarrollados? Todos estos instrumentos de planificación y evaluación no permiten mirar que en el fondo el desarrollo es un mito, porque la existencia de los países en desarrollo o subdesarrollados son una condición para que existan los países desarrollados. Entonces, de alguna manera, estos instrumentos ocultan esto que está en el fondo del problema: esta visión del desarrollo y el progreso, que supuestamente permitirían acercarnos a las características de los países



desarrollados. Además, manteniendo también estas estructuras de dominación interna basadas en factores de raza y no solamente de clases.

Breyner Oliveira: ¿Cuáles serían las otras visiones de las evaluaciones, las contrahegemónicas?

Martha Lanza: Cuando se evaluaban los proyectos de desarrollo, ¿Qué evaluaban? Evaluaban se instalaron letrinas en el altiplano, porque el proyecto de desarrollo era tener letrinas, baños, casas estructuradas con tales características, eso era una forma de vida desarrollada. Pero en el área rural tú vas a un año, dos años, tres años luego de implementado este proyecto y has gastado cientos de miles de dólares y resulta que esas letrinas ni siquiera se las usan, son depósitos. ¿Por qué? Porque hay otras lógicas, otras necesidades, otras visiones. ¿Cuáles son las posibles alternativas?

Un nuevo paradigma, alternativo al desarrollo, es el Vivir Bien. ¿Por qué es una alternativa? Porque es pensar desde la reproducción de la vida, de los saberes y sentires de los propios pueblos, pero no en su sentido de volver atrás y volver a las épocas del incario. No, sino es más bien buscar los elementos que en esas cosmovisiones son centrales, como es el tema de la vida armónica, de la armonía entre los seres humanos y la naturaleza. La comprensión holística, las cosmovisiones indígenas parten de reconocer que el ser humano es parte del cosmos, de la Pachamama como dadora de vida. ¿Y qué significa eso en lo concreto? Cuidar la madre tierra, la tierra, el medio ambiente, el agua, los bosques, porque son los que en el fondo nos dan la vida. Entonces es comprender que el ser humano es parte del todo, es parte de la naturaleza, del cosmos y de las cosmovisiones. Esta visión nos acerca a una cultura de la vida, a una relación de reproducción de la vida, del saber vivir, saber convivir, vivir en comunidad. Y este concepto de comunidad no es solamente aplicable a la vida en el campo, en la aldea más alejada, en la comunidad más alejada, no, el concepto de comunidad es central en estas cosmovisiones, es cómo se construyen relaciones sociales pensando, articulando el yo con el otro, yo no puedo estar bien si el otro no está bien. Este concepto de comunidad rompe con esta idea de la modernidad del desarrollo, donde el individualismo es central.

Y ahí viene otra vez este ejemplo de las mujeres indígenas, qué queremos medir cuánto ella solita ha ganado y ha invertido para sí misma. Ese concepto no hay allá, el trabajo es comunitario, es la crianza de la vida, el trabajo implica construir, reconstruir, respetar la vida en todo lo que son las actividades de producción, de reproducción, de relacionamiento. Entonces son lógicas que se contraponen a todas las racionalidades eurocéntricas de la modernidad, que se basan en esta visión individualista. Entonces, esta visión del vivir bien como horizonte de sentido viene acompañada de dos factores fundamentales: los procesos de descolonización y de despatriarcalización. Aunque hablemos del vivir bien, pero si no hablamos de desestructurar estas formas de relacionamiento que nos ha impuesto la modernidad - estas visiones del desarrollo, de la ciudadanía moderna - nuestras prácticas y nuestras visiones de vivir bien posiblemente sigan el ritmo y las visiones hegemónicas que es como una fuerza que nos impone mirar afuera y sentir que vamos a ser mejores si seguimos los modelos hegemónicos de afuera. Entonces creo que esas dos menciones también son fundamentales para avanzar hacia modelos de evaluación alternativas, también de diseño de políticas, programas, proyectos y evaluación que acompañen estos procesos de construcción del vivir bien y, por lo tanto, de descolonización y despatriarcalización.

Breyner Oliveira: Tu comprensión sobre evaluación tiene una mirada política demarcada para construir lo que podemos llamar de contrahegemonía. Este sentido desde el Vivir Bien también en el sentido de producir alteridades. ¿Cómo evaluar, cómo construir metodologías concretas para esta perspectiva?

Martha Lanza: Creo que es importante decir que estos esfuerzos también han estado y están presentes en el sistema de planificación en Bolivia, donde bajo una ley se ha generado un sistema de planificación, el Sistema de Planificación Integral del Estado (SPIE), que incorpora de alguna manera estas miradas de construcción del vivir bien. Todavía falta desarrollar



esto que me estás preguntando. ¿Cómo hacemos esto? ¿Cómo logramos emparejar o hacer que estas visiones vayan al mismo paso y sean el referente de la construcción de nuevas metodologías de evaluación?

Si el vivir bien es una alternativa para la reproducción de la vida, las políticas también deben ser pensadas desde este horizonte de sentido. ¿Y eso que implica? Que la evaluación, si las vemos así, si partimos de esto, la evaluación de las políticas públicas se convierte en una herramienta política que permitiría mirar los procesos de construcción del vivir bien. Ah muy bien, si esa fuera la perspectiva. ¿Entonces la siguiente pregunta sería, qué se evalúa?, ¿Qué deberíamos medir? ¿En que deberíamos poner nuestra atención cuando diseñamos metodologías, procesos de evaluación de las políticas?

Yo hago referencia a cuatro elementos quizá muy estructurales, que habrá que bajar, aterrizar; habrá que evaluar si las políticas están coadyuvando a generar esta armonía entre seres humanos y madre tierra. ¿Están nuestras políticas apoyando a restablecer las relaciones de complementariedad, reciprocidad, reproducción de la vida? ¿Las políticas han logrado reconstruir las relaciones comunitarias? Sí estamos fortaleciendo esas relaciones comunitarias, que hay que decirlo, han sido de alguna manera desestructuradas por el sistema colonial. ¿Se ha logrado fortalecer relaciones de equivalencia entre hombres y mujeres, relaciones de igualdad, de respeto?

Estos cuatro ejes tal vez deberían ser el centro de nuestros procesos tanto de diseño de políticas públicas como de evaluación. Tendrían que irse concretando en aspectos que permitan mirar cosas tan concretas como erradicar, por ejemplo, la desnutrición. Habría que más bien producir en mayor cantidad nuestros alimentos naturales que son nativos de esta zona, la quinoa, cañahua y otros que, en proporciones adecuadas, pues estarían dando mejores resultados que cualquier otra medicina, pastillitas, que hoy se les da a nuestros niños. Entonces la conservación de estas semillas tiene conexión con la soberanía alimentaria.

Yo sé que hay una preocupación por elaborar indicadores del vivir bien. Desde la vicepresidencia hay esta preocupación de poder contar con estos indicadores del vivir bien, que sean medibles. Eso de lo medible también es un concepto bien occidental, hegemónico, nos gusta medir todo, ponerlo en números. ¿Cuánto por ciento? Entonces eso también habrá que cuestionar, porque cuando medimos el tema de restablecimiento de relaciones de complementariedad y reciprocidad, eso no tiene que ver con números, no, es muy difícil cuantificar. Entonces hay que superar esa idea de que la evaluación y los indicadores y lo que medimos tiene que reflejarse básicamente en números.

Ahora se habla de la evaluación cuantitativa, cualitativa, pero básicamente hasta la información cualitativa ahora sigue a sistemas para transformar en números. Entonces esas visiones son todavía un desafío, de romper esas visiones, pero también acercarnos cada vez más a indicadores, formas de evaluación que no solamente recojan estas dimensiones cuantitativas, sino también cualitativas de lo relacional, de lo que nos da o nos puede dar idea de cómo estamos reconstruyendo las redes comunitarias, las redes de respeto, de protección, de equivalencia entre hombres y mujeres, etcétera. Entonces, creo que si avanzamos en esa dirección podremos hablar algún rato de la evaluación como un bien común y no como un instrumento que viene de afuera a medirlo todo, a saber cuánto nos hemos acercado a los parámetros de desarrollo de los países desarrollados.

Breyner Oliveira: Ahí llegamos a un punto clave. ¿Podrías compartir con nosotros experiencias concretas de Bolivia en este aspecto?

Martha Lanza: ¿Qué es lo central de esta visión o de esta nueva mirada de lo que es la planificación y la evaluación en Bolivia, este sistema de planificación que es ley del SPIE? Que recupera dos dimensiones que habrá que ir las mejorando. El tema de los sistemas de vida, nos permite tener esta mirada más holística, donde no solamente miramos a los seres humanos, sino también sus recursos naturales, su contexto, aquello que permite la vida en ese contexto, en ese territorio, la mirada territorial.



¿Cuáles son los sistemas de vida y, por lo tanto, las capacidades, potencialidades de los seres humanos, de la naturaleza, de los recursos naturales que existen en cada zona, en cada territorio? Y, en base a esa mirada de los sistemas de vida, avanzar hacia definir entonces qué necesitamos y como eso se articula con la visión y las necesidades de la población y la visión del vivir bien. Así, concretamente, la evaluación y el diseño de los planes de desarrollo se recogen en los Planes de Desarrollo Integral Territorial (PTDI), y cada municipio, cada departamento debe tener su Plan Territorial de Desarrollo Integral, con estas visiones, articulando a esta visión del vivir bien, Ahí, ¿cuál es el vacío? Quizá el vacío es que todavía no se ha avanzado en esto de los indicadores del vivir bien. Todavía no hemos logrado mirar, cambiar esta forma de evaluar, de medir, de definir nuestros alcances. Pero eso está ahí. Son pocos años que se está implementando, son cinco años, ya se ha hecho la primera evaluación de medio término de estos planes de desarrollo integral que tienen una duración de 5 años. Los resultados muestran que todavía queda mucho por hacer en términos de metodologías: ¿Qué se evalúa, ¿Cómo se evalúa, ¿Cómo se planifica? Entonces eso está mostrando un desafío para los evaluadores, las evaluadoras, porque allí quienes implementan estas medidas son técnicos, no es cierto, profesionales formados en diferentes áreas.

Justamente en este mes de marzo de 2022 todos los municipios, gobernaciones, el nivel central tienen que concluir nuevamente ya sus planes para la próxima gestión de 5 años.

Breyner Oliveira: Para plantear en efectivo evaluaciones desde esta mirada, hay que tener condiciones políticas que favorezcan estas evaluaciones. ¿Como ves esto en la agenda de Gobierno de Bolivia?

Martha Lanza: Yo creo que hay que mirar dos cosas. Uno, tenemos la normativa. Está la Constitución Política del Estado que señala el vivir bien como una perspectiva, un camino a seguir. Tenemos la ley del Sistema de planificación Integral del Estado, que integra de alguna manera esta visión. Y eso ha sido posible en un contexto determinado, el contexto boliviano desde el 2009, con la aprobación de la Constitución Política del Estado. Hoy estamos frente a un nuevo período, reabriendo si se quiere, el proceso iniciado con la nueva Constitución Política del Estado y también con desafíos, pero no hemos retrocedido. Esta ley sigue vigente, los gobiernos municipales y departamentales están obligados a formular sus planes bajo esta ley y, por lo tanto, después a evaluar bajo esta misma ley. Lo que tenemos que hacer es profundizar lo que es la ley y estos procesos de evaluación en función de este horizonte del vivir bien.

Breyner Oliveira: ¿Cuáles son los desafíos para la formación y la enseñanza de la evaluación para los futuros evaluadores?

Martha Lanza: Para mí es muy difícil ir a la parte técnica sin tener en cuenta esta otra dimensión que para mí es crucial: que nosotros, evaluadores, transitemos, hagamos un recorrido crítico desde estas miradas, desde estas concepciones que están presentes no sólo en Bolivia, sino en varios lugares, países de Latinoamérica y ojalá hoy se vayan imponiendo cada vez más en el contexto socio político que estamos viviendo en Latinoamérica. Y es este desafío realmente de mirar más allá de lo que es la evaluación tradicional, sus instrumentos y sus referentes, ¿Para qué estamos evaluando? ¿Desde donde estamos evaluando?

Y eso no va a significar que la evaluación en sí pierda, por ejemplo, su carácter, que también hay que cuestionar, digamos neutro, en sentido de no estoy yendo a deshacer el programa, la política. No, estoy yendo a mirar cómo construir, cómo coadyuvar a construir, como coadyuvar a que los cambios sean también políticos, de transformación de esas realidades.

¿Qué es lo que permitiría eso? Generar comunidades de evaluación que vayan contribuyendo desde estas miradas a construir, diseñar, repensar otros referentes de la evaluación. Estos indicadores del vivir bien, estas modalidades que nos permitirían ampliar esta visión de lo que es también la evaluación. Y eso obviamente, tiene que ver también con el tema de la capacitación o la formación de los evaluadores. Creo que este es un tema central. Pero la



pregunta central antes de responder a esto es: ¿Quiénes evalúan? ¿Quiénes son los evaluadores o las evaluadoras?

Creo que ahí también hay un tema central: quien evalúa es el profesional, el especialista, pero también está la población, los sujetos que son parte de estos procesos. Y ahí tenemos también varios desafíos. Un desafío es mirar que no solamente son los profesionales o los expertos que evalúan, porque justamente los expertos de hoy están muy formados, muy embebidos de estas visiones hegemónicas. Y hay sí, obviamente, también avances críticos, pero de alguna manera todavía aislados, sin mirar esta dimensión política. Creo que un punto central es reconocer también a la población, las mujeres que participan en estos programas, las autoridades como evaluadores de los procesos. ¿Habrán que formarlos para que puedan ellos mismos evaluar? Yo creo que hay que dejar esos espacios un poco más libres, más sueltos. Que la gente siga evaluando y mirando como ellos mismos lo hacen en sus comunidades. Creo que eso es lo más rescatable y que puede salvar a la evaluación y nos puede dar otras miradas, nos puede permitir abrir otros caminos.

Yo creo que, en las comunidades, pueblos y barrios, los sujetos están mirando, viviendo esos procesos desde sus propias lógicas, cosmovisiones. Entonces creo que ahí hay una riqueza muy grande para los y las profesionales. También en la formación habrá que incluir estas dimensiones de reflexión crítica respecto al contexto colonial que estamos viviendo, abriendo espacios para que quienes se estén formando puedan tener estas experiencias de evaluación en campo que les permita pensar en otras posibilidades.

Creo que es fundamental que los que están, en este momento, en estas lides, estos espacios de evaluación, abramos nuestras mentes, nuestra experiencia profesional, nuestras miradas a reconocer que hay otras formas, otras cosmovisiones, otras miradas que están ahí, que están vivas, que están presentes y que pueden ser una fuente fundamental de inspiración, de creatividad y de trabajo, sobre todo en alianza, conjuntamente. Esos creo, son algunos de los desafíos para la comunidad de evaluación.

Breyner Oliveira: Construir una evaluación desde y hacia el Sur es un gran desafío. Porque también nos desplaza de una forma que nosotros comprendemos de lo que es humano. Y pienso que tenemos muchas similitudes con Brasil, con la población indígena, con la población de la diáspora negra, que tienen otras concepciones del mundo, que hay que cambiar como los propios evaluadores entendían lo humano y cómo las políticas pueden llegar a este humano desde una otra concepción más integrada con el otro, con menos jerarquías, más solidaria, con más reciprocidad entre la gente.

Martha Lanza: ¿Sabes? Estoy pensando que tal vez ahí hay un tema y creo que tienes toda la razón: estamos centrándonos en mirar de otra manera al ser humano. Porque ya eso es un principio para descolonizarnos. Porque el humano era el blanco, el erudito, el que tiene y es hasta ahora, el que tiene 20 títulos y que por tanto tiene...

Breyner Oliveira: ¿El saber científico?

Martha Lanza: Saber científico, el que estudió en la Universidad es el humano, es el ciudadano, el que tiene y ejerce sus derechos, ejerce sus derechos y también destroza el bosque. Entonces, esto nos llama a transformar esa nuestra idea del humano. Por un lado, superar esa idea de que el ser humano es el centro de todo. No es el centro de todo, está también la naturaleza, el cosmos; y sobre todo está el otro. No, no es el humano, es los y las humanas. Por otro lado -como parte de un contexto mayor que tiene que ver con todos estos elementos, y esto es una idea totalmente descolonizada-, entender que el otro tiene sus ideas, tienen sus saberes, tiene su conocimiento, no es el pobre indígena que gracias a la política x, va a mejorar su vida, va a ser más civilizado.

En relación con los pueblos indígenas de Brasil, el otro día estaba viendo un documental de los Yanomamis, de la Amazonía brasileña. Los Yanomamis están luchando contra los que



están invadiendo sus tierras para la minería. Y entonces, ellos son vistos como los pobres, incivilizados, salvajes que están ahí con sus cositas y están haciendo sus prácticas y rituales. Y esa idea la tienen muchos evaluadores y muchos diseñadores de políticas: yo estoy yendo a ayudar a esos pobres, alejados de la civilización, atrasados, ignorantes.

Breyner Oliveira: Creo que, con las mujeres, los negros, los campesinos, los niños, las mayorías minorizadas también, ¿no?

Martha Lanza: También, porque esa es la población que es básicamente a quienes están dirigidas las políticas públicas, económicas, sociales. Bueno, las económicas destinadas a seguir enriqueciendo a unos y a seguir manteniendo las desigualdades; las sociales destinadas a esa población vista así, tan disminuida.

Breyner Oliveira: ¿Cuáles podrían ser consejos de una evaluadora con experiencia para los evaluadores más jóvenes?

Martha Lanza: Uno es considerar que esos sujetos que son, como les dicen, los actores, los sujetos de la política, tienen su propia forma de mirar, de entender y de reflexionar sobre lo que ha sido el proceso, los resultados de esa política. ¿Qué significa esto? Que tenemos que entender que para empezar hablan sus propios idiomas, tienen su propia cosmovisión y viven en un contexto, en un territorio que posiblemente está marcado por diferencias de clase porque en un territorio, no solamente están las comunidades indígenas, más allá está también el dueño de la hacienda, el dueño de la fábrica, el dueño de las 100.000 hectáreas donde se da la producción agroindustrial de la soya. Ese es el territorio, con conflictos sociales, políticos, intereses económicos. Muchas veces, lastimosamente la evaluación te pide mirar así cosas bien concretas. Entonces consejo, no perder esta mirada holística en el contexto del territorio, los factores sociales, políticos, pero sobre todo estos factores que hacen que la población esté mirando su realidad y los efectos de las políticas, de una manera determinada.

El segundo es considerar que los resultados no siempre son iguales para toda la población por cuestiones de género, generacionales y otros. Un proyecto en que dicen que van a beneficiar a 50 comunidades y no establece que son tantas mujeres, hombres, niños, niñas, no se van a beneficiar de la misma manera cada uno de ellos; posiblemente sólo beneficia a un grupo, o de hombres, o de los con más estatus y poder en esa comunidad. Entonces, y quizá un tercero, es el hecho de que la evaluación debe ser un proceso muy, muy participativo. ¿En qué sentido? No es necesario que estén cien personas en un evento de evaluación en la comunidad, no es suficiente que estén quienes representan a la comunidad representada por los diferentes actores y sujetos, sino que nuestra metodología, recoja sus cosmovisiones, sus sentires, sus saberes, su contexto.

Pero también es fundamental que esos resultados de la evaluación sean devueltos a la propia comunidad. De otro modo, vamos a seguir siendo los evaluadores quienes tenemos el poder de decir esto está bien, esto está mal, esto hay que mejorar, esto no hay que mejorar. Creo que la forma en que, como evaluadores, podríamos tener menos posibilidades de ejercer nuestro poder -porque ya tenemos como profesionales un poder, aunque no lo queramos reconocer- es que nos pongamos en una relación más horizontal, donde escuchemos a aquellos sujetos, la población, cuando dijeron qué está bien o está mal desde sus vivencias y percepciones, pues eso es lo que tiene valor, ahí hay que poner atención, no solo a lo que yo pienso o, de acuerdo con mis percepciones.

Fuente de financiamiento

No hay

Conflicto de intereses

No hay



“Un aspecto fundamental que hace a esta colonialidad del poder construida a partir de la colonización, es la devaluación absoluta de la humanidad del dominado”. Una entrevista con la boliviana Martha Lanza

Agradecimientos

El autor agradece profundamente la colaboración de Alcides Gussi (Universidad Federal de Ceará) en la realización de esta entrevista.